129

A LA H. JOAQUINA GÓMEZ LOMBA

Arévalo, 7 septiembre 1897

MF I 163. Autógrafa.

La carta nos revela, una vez más, aspectos muy significativos en el campo psicológico-espiritual de la personalidad de la M. Cándida, en dimensiones y niveles que quizá se conozcan mejor en esta correspondencia de características tan peculiares.

En el conjunto de la carta, pero de modo más explícito y vivo en algunos de sus párrafos, está presente la fuerza que tiene en la M. Cándida la tensión a la santidad y la dimensión apostólica de su vocación en la Iglesia, que le impulsa a buscar con todo su ser el bien espiritual de los hermanos, con el deseo de que cada uno de ellos acoja el don de Dios y lo secunde en la fidelidad del amor.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Joaquina: Recibí las suyas, y veo que han salido Vds., como es natural, muy fervorosas; Dios quiera que perseveren hasta el fin de sus vidas siendo muy observantes de las santas Reglas, etc., etc.

Doy muchas gracias a Vd. y a todas las Hermanas por lo mucho que han pedido, según Vd. dice, por mí; dios se lo pague. Yo también pedí por Vds. en mis pobres oraciones con todo mi corazón, pues mucho deseo que todas seamos *santas*, y esto está en nuestra mano. Sí, hija mía, sí; si somos buenas, Dios nos hará santas[1], para cantar las misericordias del Señor tres veces Santo en la patria celestial; allí tendrá Vd. mejor voz que aquí y la paz completa llena de satisfacción, etc.

Estoy enterada de lo que me dice Vd. que dijo el Sr. Cura de Santa María para la casa en San Sebastián[2]. Hágase la voluntad de Dios en todo.

Me alegro de que pagara Adriana Lasquibar y que dé la niña de los Srs. de Carlos[3] la música en ese colegio; pero siento que no esté mediopensionista Adriana Lasquibar. Paciencia y a trabajar para que vengan muchas niñas, pues ya hace falta.

Veo todo lo que dice Vd. de D. Ramón Barberá[4] y sus compañeros. ¿Con que estuvo contentísimo? Dios quiera que sea *verdad.*

---

[1] En esta expresión tan sencilla, la M. Cándida nos sitúa en el meollo de la teología de la gracia. Es siempre actual en ella la conciencia de que el hombre no se salva por sus propias fuerzas; de que en el plano de la salvación, en el camino de la santidad, Dios tiene la iniciativa, y corresponde al hombre abrirse al don de Dios, acogiéndolo en la disponibilidad y colaborando cn él en el verdadero empeño de crear condiciones a su desarrollo (cf. EMF p.167-168)

[2] Cf. cta.126 nt.4

[3] Es muy probable que se trate de D.ª Pilar Abella de Carlos y su marido. Vivían en Madrid, pero parece que tenían asuntos económicos de cierto volumen en Tolosa (cf. DT 4 p.152-153). Puede ser que fueran a Tolosa todos los años en el período de vacaciones escolare y que en 1897 su hija hubiera ido a estudiar música en el colegio durante esos meses. Para la inauguración de la capilla del colegio de Tolosa, esta familia colabora generosamente, ofreciendo el altar de la derecha con las imágenes correspondientes: San Antonio, San Francisco Javier y Santa Teresa de Jesús (cf. RH b p.142)

Como no dicen Vds. nada, creo que los Ejercicios se los daría el Sr. Vicario[5]; no se olviden de los propósitos y pidan por mí.

También estoy enterada de lo que dice Vd. de las niñas[6]; Dios las haga muy santas y se aumente el número de alumnas.

Me alegro de que Sotera[7], Paca[8] y M. Ángela[9] le escribieran a Vd. Dios las bendiga y las haga también muy santas.

Don Joaquín Arandia[10] me escribió una carta… sea todo por Dios.

Como dice Vicenta[11], estuvimos en Valladolid[12]; todos estaban bien, y la niña[13] es muy guapa, no llora, siempre contenta; y Pepín[14] ha crecido mucho y está bien; lo mismo toda la familia.

María Lanz, si no tiene persona de confianza, puede venir con su familia hasta Medina, y allá la esperarán las Hermanas y le proporcionarán quien la acompañe hasta Salamanca.Sofía[15] está bien que vaya después con el Sr. Vicario y Eugenia[16]; que no se les olvide los documentos para tomar el hábito, etc.

Está bien lo que hizo Vd. con la H. Regina[17]; no sea que se ponga peor, si sale donde Vd. dic.

Escríbame vd. aquí, pues o sé si podré ir a Segovia; y, si salgo, ya le avisaré a Vd.

---

[4] Tanto en la carta de Joaquina Gómez como en el *Diario* de Tolosa está descrita con mucho detalle la visita que D. Ramón Barberá (cf. cta.12 nt.23) hace a la comunidad, en compañía del Sr. Doctoral de la catedral de León y del Sr. Magistral de la de Zamora. De paso para Lourdes llegan a Tolosa la víspera del día en que de la comunidad debe terminar los ejercicios. Con expresiones ponderativas, se constata la buena impresión que d. Ramón afirmaba llevar de su primer contacto con las Hermanas de Tolosa; a la vez, se refleja el ambiente espontáneo y sencillo creado en esa visita (cf. DT 5 p.99-103; C FI 4,83)

[5] Patricio Antonio de Orcáiztegui (cf. cta.31 nt.2)

[6] En su carta del 28 de agosto, Joaquina dice a la M. Cándida que las niñas han participado a su manera en los ejercicios de la comunidad; D. Patricio les ha hablado dos veces y han tenido todos los días un tiempo de lectura espiritual y media hora de oración (cf. C FI 4,83; DT 5 p.96-97)

[7] Sotera Cipitria Barriola (cf. cta.37 nt.10 y cta.52 nt.12)

[8] Francisca Taberna Cipitria (cf. cta.12 nt.4)

[9] Ángela Joaquina Cipitria Barriola (cf. cta.17 nt.3)

[10] Joaquín de Arandia (cf. cta.30 nt.1). No se ha conservado la carta a que hace referencia aquí la M. Cándida. Sin embargo, pero una posterior de D. Joaquín Arandia fechada el 27 de septiembre de 1897, se percibe que sus palabras habían parecido excesivamente duras a la M. Fundadora; y se deduce que, entre otras cosas, se había quejado de algunas dificultades encontradas en Tolosa para un contacto con alguna Hermana cuya vocación él había orientado la Congregación de las Hijas de Jesús y que se encontraba enferma en aquella comunidad (cf. CSc 36,)

[11] Vicenta San José de Ortiz de Urbina (cf. cta.7 nt.5)

[12] Según el *Diario de viajes*, el 31 de julio la M. cándida había ido a Valladolid con alguna Hermana enferma para que la examinara un médico de allí –el Dr. Calleja-, en cuyo diagnóstico ella confiaba mucho (cf. DV 5 p.2)

[13] La hija de Antonio Ortiz de Urbina y Vicente San José había nacido el 10 de febrero de ese mismo año, 1897, y le habían puesto por nombre María del Perpetuo Socorro Ignacia Jacinta (cf. CSg 3,35).

[14] José María Ortiz de Urbina San José –Pepín- había cumplido ya nueve años (cf. cta.17 nt.1)

[15] Sofía Domenech Gómez (cf. cta.123 nt.1)

[16] Eugenia Goicoechea Erausquin, que se disponía a ingresar en la Congregación. Había nacido en Andoain (Guipúzcoa) el 6 de septiembre de 1869. Era hija de D. José Goicoeechea y D.ª Celestina Eausquin. Sale de Tolosa el 18 de octubre de 1897 en compañía de D. Patricio de Orcáiztegui, vicario de la villa (cf. CT 5 p.122). empieza su noviciado el 14 noviembre, hace la primera profesión el 21 de marzo de 1900, y la perpetua, el 16 de julio de 1906. Después de haber estado en los colegios de Segovia, Peñaranda y Tolosa es destinada al Brasil, en donde forma parte de la comunidad de Moji Mirim, primero, y después de la de Bragança Paulista. Limitada físicamente por deficiencias fuertes de audición y por una enfermedad del sistema nervioso, asume por varios años la misión de ecónoma local, y la realiza con abnegación. Su presencia en la comunidad queda reflejada en rasgos de una amabilidad sencilla que atrae y de una caridad disponible y constante que actúa positivamente en la unión de todas. Muere el 1º de junio de 1936 (cf. Da 165; RC 165; DB 40).

[17] Regina Garmendia Garmendia (cf. cta.38 nt.4). Joaquina Gómez había dicho a la M. Cándida que, al sentirse mejor, Regina quería participar de la eucaristía en la parroquia los domingos con las niñas y hacer visitas a personas relacionadas con su familia. Le transmitía sobre ello su punto de vista y le pedía parecer (cf. C FI 4,84). Unos días después, la M. Cándida determinará que se marche a Coca, pareciéndole que allí podrá reponerse mejor (cf. MF I 165)

Hoy me acordé a Vd. por ser la Natividad de la Santísima Virgen, y también pedí por su sobrino Luisito para que no se pierda, como Vd. dice. Dios le saque con bien.

Adiós, hija mía. Salude a esos señores y Hermanas, a D.ª Josefa y D.ª Dionisia[18]; a las enfermas les hace Vd. una visita y les dice Vd. que pido por ellas para que sean muy buenas y santas, que es lo principal; y Vd. sabe la quiere muy santa y las bendice su madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

[18] Doña dionisia Ezquioga mantiene contactos frecuentes con la M. Cándida y las Hijas de Jesús de Tolosa, su participación en la vida del colegio aparece casi siempre unida a la de D.ª Josefa Larrumbide (cf. cta.9 nt.11) y en el año 1896 está íntimamente relacionada con el asunto de la casa de la Rondilla (cf. DT 4 y 5)